

CAPÍTULO I

EXPANSIÓN, DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LOS ESPACIOS AMERICANOS

- | | |
|--|----|
| 1. La expansión territorial | 20 |
| 2. La invención de América | 21 |
| 3. Conquista y encuentro de civilización | 24 |

CAPÍTULO I

EXPANSIÓN, DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LOS ESPACIOS AMERICANOS

España y Portugal tomaron posesión, entre 1492 y 1550, de inmensos territorios hasta entonces desconocidos. Uno de los primeros agentes de esa expansión fue el comerciante y navegador genovés Cristóbal Colón (1451-1506). Él pertenecía a las sociedades del sur de Europa, mismas que buscaban nuevas rutas comerciales que les permitieran conseguir los metales preciosos susceptibles de ser transformados en moneda (plata y sobre todo el oro), así como objetos de lujo (telas finas, especies y perfumes). Buen conocedor del mar, él había ya viajado hasta los extremos del mundo hasta entonces conocido. Sus asuntos lo habían orillado a trabajar bajo el servicio del rey de Portugal. Al no conseguir persuadirlo para que financiara una expedición a las Indias, se estableció en España, con el espíritu de recibir ahí un apoyo más firme. España estaba en aquel entonces, en plena guerra de reconquista del Reino de Granada, retomado de los moros a principios de 1492. Esta victoria dejó a los reyes católicos, Isabel y Fernando, al fin libres para financiar el proyecto de Colón, quien fue nombrado almirante, además de vice-rey y gobernador de las tierras eventualmente descubiertas. Colón, no era sólo un comerciante anhelante de riquezas. Él poseía también, una gran curiosidad, así como un cierto espíritu de cruzada. Al preparar su viaje, hizo una síntesis de los conocimientos marítimos de su época y llegó a la conclusión de que el océano no era tan grande como se había pensado, por consecuencia era posible atravesarlo fácilmente. Por otra parte, fue persuadido de que el mundo de entonces se componía, además,

de una cuarta parte (las tres primeras eran Europa, África y Asia) y que el "paraíso terrestre estaba ahí", cómo el escribió en su bitácora de a bordo en el primer viaje de 1492. Todo concurrió para hacer de la expedición de tres carabelas que zarparían del puerto de Palos, cerca de Moguer, el 3 de agosto de 1492, el ejemplo del espíritu de empresa típica de los comerciantes genoveses, conjugando la sed de conocer, la búsqueda de una ruta más corta hacia Asia y la mística cristiana.

1. *La expansión territorial*

"El almirante de la mar océano", como le gustaba denominarse a Colón, llegó alrededor de dos meses más tarde, junto con sus tres carabelas intactas y su equipaje, a las costas de aquello que pensaba era Asia. Esas tierras revelaron ser, no solamente las riberas de islas remotas, sino pronto las de un continente desconocido por los españoles. Colón hizo, de 1492 a 1504, cuatro viajes hacia las nuevas tierras donde, sus hombres, de comerciantes y marineros que eran se convirtieron en conquistadores y colonizadores. Al regresar Colón de su primer viaje a mitad de marzo 1493, los reyes de España acuciosamente se aseguraron la exclusividad de la explotación económica y de la conquista de toda tierra todavía no cristianizada. Por la bula *Inter Caetera* (1493), el papa español Alejandro VI otorgó a España la supremacía sobre todo el territorio al oeste de una línea imaginaria situada a unas 370 leguas a lo largo de las islas de Cabo Verde. El Tratado de Tordesillas (1494) concedió a los portugueses los derechos de acceso a los territorios que se encontraban al este de la misma línea.

Siguiendo la huella de Colón, el navegador portugués Pedro Álvarez Cabral, realizó una expedición de 1200 hombres, alcanzando en 1500 la costa de lo que en adelante llamó la tierra de la Vera Cruz, antes de que se impusiera el nombre derivado del principal producto que se encontró, la madera de Brasil. Este primer ciclo de exploración fue rápidamente ampliado. Por una parte, las

principales islas del Caribe pasaron bajo el control español desde 1506; por la otra, la tierra firme cuyo estrecho del Darien (Panamá) fue alcanzado en 1508, y las costas de México en 1517. Desde 1519 comenzó la conquista del imperio azteca realizada por Hernán Cortés (1485-1547), así como la sumisión de los principales grupos étnicos de México, lo que fue en gran parte logrado hacia los años de 1530. Finalmente, en 1532, Francisco Pizarro (1476-1541) llegaba al reinado inca y conquistaba poco a poco el Perú. La campaña de pacificación se prolongó unos cuarenta años, sin poder eliminar totalmente los focos de resistencia. Además en el sur del continente, esa punta extrema que constituiría el futuro Chile fue conquistada desde 1542, a pesar de una fuerte oposición indígena que no tuvo demora hasta el siglo XIX.

En medio siglo, ese continente ocupado por españoles y portugueses había encontrado su fisonomía, con el polo caribeño decreciente y el surgimiento de nuevos centros coloniales: el virreinato de la Nueva España al norte, el del Perú en el sur, el dominio portugués a lo largo de la franja costera brasileña. La evolución en la superficie de los territorios controlados y el ritmo mismo de la conquista, se manifiesta en las etapas de expansión española que viene a concluirse en lo esencial a mitad del siglo XVI, como lo muestra Pierre Chaunu: "4 000 km² de 1400 a 1490; 50 000 km² de 1493 a 1500; 250 000 km² de 1502 a 1515; 2 millones de km² de 1520 a 1540; 500 000 km² de 1540 a 1600".¹

2. *La invención de América*

¿Cuales fueron el impacto y las consecuencias de la conquista de un continente de por sí vasto, que había sido poseído por un puñado de comerciantes, marineros y aventureros españoles y portugueses en medio siglo? Poco a poco, a raíz de la expansión territorial, la certeza de que el continente encontrado no era Asia, produjo

¹ Chaunu, Pierre, *Conquête et exploitation des nouveaux mondes (XVIème siècle)*, París, PUF, 1977.

una cierta decepción, tan grande, que los primeros resultados económicos fueron bastante pobres. Es por esta razón, que los españoles intentaron encontrar rápidamente un pasaje hacia el oeste y hacia Asia más allá de esa barrera de tierra a la que habían llegado. La expedición de Fernando de Magallanes de 1522, demostró al fin, que sí era posible llegar a las Indias por el oeste rodeando el enorme continente descubierto en donde se reunían los océanos Atlántico y Pacífico. Ese viaje de Magallanes fue, en cierta forma, el punto culminante de las exploraciones europeas: desde entonces el mundo dejó de ser el mismo. Un mundo nuevo, completo y finito, surgió por primera vez en la conciencia europea y confirmó la idea aristotélica sobre la curvatura de la tierra.

Es por esto que ese ciclo de expansión de 1492 a la mitad del siglo XVI, simboliza la entrada de Europa en la modernidad y marca el inicio de una revolución conceptual: el mundo ya no era el de Toloméo, limitado por desconocidos abismos y mares tenebrosos. Después de los viajes de Vasco de Gama (1499) y los de Magallanes (1519-1522) el mundo se transformó en un universo cerrado. La nueva edición de la *Geografía* de Toloméo realizada por Martin Waldseemüller en Saint Dié (Lorena), en 1507, deja ya el testimonio de una nueva percepción del espacio terrestre; por primera vez Europa se encontraba en el centro, mientras que en los mapas clásicos, se ubicaba en los confines del mundo de Toloméo.

En este sentido, es importante preguntarse si la idea del descubrimiento es legítima para una acción como la de Colón y los otros conquistadores. Olvidamos frecuentemente que Colón no era, propiamente hablando, un "descubridor". Hasta su muerte (1506), Colón nunca quiso descubrir o se imaginó siquiera haber descubierto otro continente. El pretendía solamente verificar, probar de manera empírica, que si se navegaba hacia el oeste, en virtud de la redondez de la tierra, se alcanzarían las costas meridionales de Asia. La enorme discusión que siguió al viaje de Colón no significó menos que el cambio de las ideas geográficas y cosmológicas heredadas. Esto provocó, por lo tanto, su reemplazo por unas nuevas

certidumbres, apoyadas en unos nuevos instrumentos científicos y, al mismo tiempo, en una perspectiva secularizadora hasta entonces desconocida.

La idea de América que se impuso poco a poco fue, en cierta forma, el fruto de la evolución del pensamiento científico de la época; ésta marcó el inicio de la derrota del pensamiento mitológico y religioso; no obstante si este último siguió negando todavía durante mucho tiempo que el sol ocupara el centro del universo, según la teoría de Copérnico (1473-1543). Con Colón nacía un mundo nuevo. No era tanto el mundo de las tierras “descubiertas” por él, sino el nuevo arreglo del espacio terrestre reflejado por la nueva geografía de la edición de Saint Dié: es el mundo cuyo corazón se encontraba por primera vez en Europa. Ésta, al convertirse en el centro del mundo nuevo, se acaparaba también al “Nuevo Mundo” nombrando las tierras conquistadas por Colón, Álvarez Cabral y los demás conquistadores. En adelante, esas tierras llevarían el nombre de Américo Mateo Vespucio (1454-1512), navegador florentino emigrado a Sevilla, cuyos viajes no fueron ni los más importantes ni los más significativos.

A partir de esta constatación, podemos adelantar que, las tierras encontradas por Colón no pueden ser llamadas propiamente “descubiertas” sino más bien “inventadas”, como lo ha sostenido el historiador mexicano Edmundo O’Gorman al escribir:

Quando se dice que América latina fue descubierta, tenemos un modo de explicar la aparición [...] de un ente ya constituido en el ser americano, pero cuando afirmamos que América fue inventada, se trata de una manera de explicar a un ente cuyo ser depende del modo en que surge en el ámbito de aquella cultura (occidental) [...]. El ser de América es un suceso dependiente de la forma de su aparición [...] como resultado de un acontecimiento que, al acontecer, constituye el ser de un ente.²

2 O’Gorman, Edmundo, *La invención de América. El universalismo de la cultura de Occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

En otros términos, después de haber encontrado esos nuevos territorios, Europa se los apropió, los conquistó y los dominó, y así se constituyó, desde entonces, en el centro de la historia mundial. Hasta 1492, todas las historias habían sido fundamentalmente regionales. A partir de 1492, Europa se convirtió en el centro de una historia que reducía a América a la periferia: primeramente colonial, después neocolonial, por último subdesarrollada. Después de 1492, el Occidente se olvidó que sólo era un accidente e impuso por la fuerza su universalidad, cristiana primero y secularizada después, que no era más que la expresión de su particularidad: una cultura “eurocéntrica”. Es esta coacción la que va hacer de América Latina un territorio desgarrado entre sus raíces prehispánicas y una modernidad siempre dictada desde afuera.

3. *Conquista y encuentro de civilización*

Las tierras nuevas, exploradas por los españoles y los portugueses, lejos estaban de encontrarse desiertas; desde siglos, diferentes tipos de civilización habían prosperado en ellas. Al final del siglo XV, los habitantes denominados indios por los europeos que imaginaban haber llegado a las Indias, pertenecían a tres tipos de sociedades más o menos complejas. Primeramente, las sociedades simples de agricultura rudimentaria, las tribus isleñas del Caribe (Arawak y Ciboney) y las del valle del Amazonas y de las costas brasileñas (tupi-guarani). Después, las poblaciones en desarrollo intermedio, cuya organización social superaba la de la unidad pueblerina para alcanzar un nivel regional y algunas veces, manifestar una evolución hacia estructuras preestatales, como fue el caso de las tribus centroamericanas, las de la región subandina del Cauca (actual Colombia) o de la Araucanía al sur de Chile. Por último, las culturas superiores de la Mesoamérica (aztecas y mayas) y las de la región andina (incas), que mostraron poseer un alto grado de centralización política y religiosa, así como una compleja diferenciación social, una agricultura de alta productivi-

dad, gracias al dominio de los sistemas de irrigación valiéndose de diferentes pisos ecológicos en los Andes, y en especial, con una producción textil de alta calidad, además del manejo de técnicas sobresalientes en escultura y arquitectura. A una densa red de centros ceremoniales, correspondieron redes comerciales extensas y vastas, así como vías de comunicación apropiadas. Si los incas fueron maestros en la metalurgia, el tejido o la irrigación y dispusieron de una vasta red administrativa sobre toda la región andina, los aztecas, por su lado, desarrollaron un sistema numérico y un calendario, además de una escritura pictográfica (a base de escenas figuradas). Tanto los aztecas como los incas, llegaron a someter a otros grupos indígenas por las incesantes guerras, dominándolos e integrándolos en su estructura vertical política y religiosa. Por su parte, los mayas de la península de Yucatán se hallaban en un estado de desintegración tal que los españoles no encontraron más que poblaciones dispersas y rivales. Al contrario, para las otras dos sociedades indígenas avanzadas, caracterizadas por una estructura social piramidal, todo emanaba de sus centros ceremoniales y políticos: el Cuzco para los incas y Mexico-Tenochtitlán para el emperador azteca Moctezuma.

Durante la primera mitad del siglo XVI, la venida de los españoles y de los portugueses significó, para esas diferentes culturas, su conquista y su destrucción. Los hombres que siguieron a Colón y a los otros primeros navegantes ya no fueron comerciantes, pero sí conquistadores. En efecto, durante todo el siglo XVI, España y Portugal habían vivido su expansión hacia el Oriente y la ruta de las especies como una lucha de la cristiandad contra los infieles musulmanes. Por su parte, los españoles acababan justamente de echar a los últimos moros fuera del sur de la península ibérica. El espíritu de la reconquista impregnó las conciencias y las costumbres de una población de conquistadores sin fortuna (los hidalgos) y de aventureros que pensaron en enriquecerse rápidamente. Los conquistadores arribaron con sus ideales de caballería, su concepto del honor, su menosprecio por el trabajo manual y su ardiente deseo de transformarse

a sí mismos en una nueva nobleza, cuyo primer signo era la posesión de la tierra y de una mano de obra servil para explotarla. Estas referencias a valores provenientes del mundo medieval nutrieron, en cierta forma, la relación que se estableció entre los indios y sus nuevos amos. Estos últimos, seguros de su derecho de conquista que significaba no solamente la sumisión y el trabajo obligatorio, sino también el deber de cristianización, se apoderaron de las tierras y de los hombres del continente americano. La resistencia fue débil en las islas del Caribe, donde la población india fue rápidamente eliminada debido a las masacres, el trabajo forzado y las epidemias. Las tribus indígenas del Brasil corrieron con la misma suerte, aunque los portugueses ocuparon una parte delgada de la franja costera. En cambio, la rápida sumisión de los imperios azteca e inca por un puñado de conquistadores dirigidos por Hernán Cortés de un lado y por Francisco Pizarro del otro, merece un análisis. En efecto, ¿cómo fue que sociedades bien organizadas, que contaban con un número de hombres considerable, pudieron haber sido fácilmente conquistadas y destruidas?

Esto fue, el resultado de la conjugación de muchos factores. Ante todo, el efecto de sorpresa y el prejuicio favorable de las elites indígenas que, tanto en México como en Cuzco, consideraban a los soldados blancos y barbudos como dioses. Después, la astucia de Cortés y de Pizarro, quienes, traicionando la confianza del Inca y de Moctezuma, lograron masacrar a las elites indígenas, por cierto, con el apoyo de tribus opositoras de los aztecas e incas. Por último, la superioridad técnica y militar del Occidente, con el dominio de la rueda, las armas de fuego y el caballo. México-Tenochtitlan cayó en manos de Cortés en 1521; el emperador Moctezuma fue asesinado en 1520 y su sucesor Cuauhtémoc murió ejecutado en 1525. Por su parte, Pizarro entró en el Cuzco en 1533 y el emperador Atahualpa pereció decapitado un poco después.

Aunque la resistencia indígena se prolongó todavía algunos decenios (y aun se mantuvo esporádica a lo largo del periodo colonial), la caída de los centros ceremoniales

y políticos marcó el comienzo de la hegemonía definitiva de los nuevos amos. Con el control de los centros neurálgicos del continente americano, cerca de 80 millones de seres humanos fueron convertidos en bárbaros para someterse al trabajo y a la cristianización forzada. Hacía falta entonces, comenzar lo más rápido posible a organizar la conquista, es decir, la colonización y la evangelización; el poderío ibérico estaba seguro de la legitimidad de sus derechos por la bula Inter Caetera de 1493.